

"GRACIAS A DIOS ESTOY BIEN. ESTATE TRANQUILA"

Así comienza la carta autógrafa del señor Oriol a su familia

☐ EN EL FIN DE SEMANA, Y A PARTIR DEL SECUESTRO, "G. R. A. P. O." HIZO CINCO LLAMADAS A "EL PAIS" Y UNA A REUTER

● El mensaje primero y la carta del señor Oriol fueron colocados en cabinas telefónicas distintas

Un nutrido grupo de la Redacción del diario «El País» permaneció en turnos de vela durante la noche del domingo al lunes en la sede del periódico. Los secuestradores se comunican con ellos, desde el primer momento, a través del número general de centralilla: 7543800. Y no siempre es la misma voz, aunque sí es voz de hombre.

CINCO LLAMADAS TELEFONICAS

El domingo, los secuestradores hicieron tres llamadas telefónicas, que, con las del sábado, totalizan cinco en el fin de semana y a partir del secuestro.

1.ª Llamada: Avisar que habían dejado un mensaje en una cabina de teléfonos de la ciudad.

2.ª Llamada: Confirmar que lo habían recogido.

3.ª Llamada: Avisar que había una nueva nota (la carta del señor Oriol) en otra cabina distinta de la anterior.

4.ª Llamada: Verificar si la habían retirado y entregado a la familia.

5.ª Llamada: A última hora de la noche, otro miembro del comando del «Grupo» vuelve a telefonar a «El País», extrañado porque la RTV. E. no había dado noticia alguna de la carta de don Antonio a su esposa. Antes habían hablado con la agencia de noticias Reuter por si ellos sabían algo del uso que se había hecho de la carta en cuestión. Así esta comunicación nocturna ponía en evidencia, por parte de los secuestradores, una cierta tensión e impaciencia.

Como en anteriores llamadas, el «último motivo» fue «todo depende del Gobierno».

El manuscrito del señor Oriol y Ur-

quijo es breve, no añade nada nuevo a la negociación pretendida por el grupo de secuestro, ni solicita nada material. Tampoco lleva fecha ni data geográfica.

Escrita con trazos rápidos en una cuartilla, ha tranquilizado mucho a la familia, pues refleja una gran entereza de ánimo, confianza en Dios y serenidad. Está dirigida a su mujer, doña Soledad, y a sus hijos. Comienza diciendo: «¡Gracias a Dios estoy bien! Estate tranquila.» Expresa después que su única preocupación la constituye la ansiedad e incertidumbre que puedan entristecer a los suyos, que, «como saben ellos muy bien, son lo que más quiero en este mundo». Añade que lo importante, en estos momentos, es «mantener la fe». Les recomienda «tengan confianza en Dios», en cuyas manos está la decisión sobre el fin último. Acepta rendidamente la voluntad de Dios y se muestra bien dispuesto para lo que haya de suceder «cuando Dios quiera, como Dios quiera y donde Dios quiera». Insiste en que piensa sólo en ellos a los quiere mucho, y especialmente a su esposa, Soledad. La carta lleva como rúbrica la familiar de «Antonio». En la tarde del domingo, los hijos del señor Oriol Urquijo y unos peritos gráficos cotejaron el texto autógrafo con otros manuscritos de don Antonio María y verificaron su autenticidad.—Pilar URBANO.